

Los retos del desarrollo sostenible de la palma de aceite

Challenges of sustainable oil palm development

AUTOR



Jens Mesa Dishington

Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Palabras del Presidente Ejecutivo de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite de Colombia (Fedepalma), Jens Mesa Dishington, en el acto de Instalación de la XVI Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite.

Cartagena de Indias, Centro de Convenciones, 23 de septiembre de 2009



Introducción

La respuesta altamente favorable a nuestra convocatoria a este evento constituye una prueba fehaciente de que las iniciativas y esfuerzos que hemos venido haciendo mancomunadamente los sectores público y privado colombianos en torno al desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite, rinden con creces sus frutos, y a la vez nos plantea el reto de seguir transitando con más ahínco por la senda trazada.

La realización de un evento de estas características demanda el despliegue intenso de energías y esfuerzos en su preparación y organización. Agradezco a los 54 conferencistas internacionales, quienes, en conjunto con los 17 conferencistas nacionales, honran con su participación en este evento su disposición a compartir de manera generosa, sus conocimientos, reflexiones y experiencias sobre los tópicos encomendados.

Satisface enormemente la amplia y entusiasta acogida que tuvieron los seminarios previos convocados en el marco de esta conferencia, tanto el relacionado con los temas de refinación, manejo y aplicaciones del aceite de palma –liderado por la Sociedad Americana de Oleoquímica (aocs, por su sigla en inglés)–, como los relativos a la salud y la nutrición del aceite de palma, organizado por el correspondiente proyecto especial de Fedepalma. En ambos casos, el contenido de las charlas y la calidad de los expositores fueron resaltados por los asistentes, cuyo número desbordó las expectativas.

Nuestros agradecimientos, también, a las empresas del sector que posibilitaron la realización de las visitas técnicas llevadas a cabo el día de ayer: Planta Extractora María La Baja S.A., Alianzas Productivas Estratégicas de Palma de Aceite, Planta Refinadora de Aceite de Palma C.I. Tequendama S.A., Planta de Biodiésel de BioSC S.A., Hacienda La Cabaña S.A., Unipalma de Los Llanos S.A., y Campo Experimental Palmar de La Vizcaína, de Cenipalma. Estoy seguro de que las mismas resultaron del mayor interés para los asistentes.

Asimismo, mis reconocimientos al equipo de directivos y funcionarios de Fedepalma y de Cenipalma, quienes bajo el liderazgo de Álvaro Campo, Director de la Unidad de Extensión, con gran entusiasmo y responsabilidad asumieron el encargo de organizar la Conferencia en sus diversas facetas; a nuestros patrocinadores y expositores nacionales e internacionales que han atendido nuestra invitación a participar en Expopalma 2009; al grupo de personas y empresas especializadas en diversos campos que nos brindan sus servicios y apoyos creativos y logísticos; y, por supuesto, a todos y cada uno de los aquí presentes, por su interés y disposición a acompañarnos.

Asistentes

En esta ocasión registramos complacidos la participación de personas procedentes de 32 países de los cinco continentes, en su condición de conferencistas, palmicultores, técnicos de plantaciones y plantas de beneficio, empresarios e inversionistas, industriales y comercializadores, proveedores de insumos y de servicios, académicos, investigadores, funcionarios de entidades gubernamentales, directivos y colaboradores gremiales, y comunicadores y periodistas.

Entre todos suman más de 1.400 asistentes de los siguientes países: Australia (Oceanía); India, Indonesia, Israel, Malasia y Tailandia (Asia); Benín y Egipto (África); Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Reino Unido, Suecia y Suiza (Europa); y Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (América).

Este impresionante despliegue internacional ratifica a nuestra Conferencia como el evento insignia de la

agroindustria de la palma de aceite en América que, a juicio de algunos, emula otros eventos de carácter similar que se llevan a cabo en Indonesia y Malasia, países líderes en la producción de aceite de palma. Tal apreciación, que sin duda nos enorgullece, la interpretamos como un reconocimiento al desarrollo y fortaleza de la institucionalidad del sector palmero colombiano, pero también es fruto del mayor peso específico de la palma de aceite en el universo global de las grasas y los aceites, y del ámbito de las energías renovables.

Programa

El evento académico se desarrolla en tres módulos, cada uno de los cuales incluye temas relacionados con las principales problemáticas que enfrenta la agroindustria en la hora actual, y con los retos, oportunidades y perspectivas promisorias que están por delante. Ellos son:

Primer módulo: Mejoramiento genético y manejo integrado del cultivo, que abarca los asuntos atinentes a fitomejoramiento, manejo del cultivo y sanidad de la palma.

Segundo módulo: Procesos y usos del aceite de palma, que incluye los tópicos de plantas de beneficio, biomasa y energía, y procesos y usos industriales.

Tercer módulo: Economía, comercialización y desarrollo sostenible, que comprende los temas de costos y competitividad, producción de palma de aceite y otras oleaginosas, sostenibilidad, y oportunidades de negocios con base en las nuevas aplicaciones y usos.

Para comenzar, en la primera sesión plenaria se abordarán temas de la mayor relevancia, referidos a las perspectivas de la industria del aceite de palma y su sostenibilidad, su competitividad mundial, las mejores prácticas de manejo del cultivo, el mercado global para las fuentes sostenibles de biomasa, y la relación entre cáncer, tocotrienoles y aceite de palma.

Como parte del evento está también Expopalma 2009, que reúne una variada muestra comercial de 61 empresas, con ofertas de productos y servicios de interés para el sector, al igual que una exhibición de afiches con información sobre programas y proyectos de relevancia. Se ha dispuesto conceder recesos amplios con el objeto de propiciar la interacción de



los asistentes, la visita a Expopalma y la revisión de los pósters.

La situación de Colombia está mejorando

Antes de abordar el ámbito propiamente sectorial, es pertinente llamar la atención, principalmente de los visitantes extranjeros, acerca de los avances significativos que Colombia ha experimentado en los últimos años en su desempeño económico, estimulados por los rotundos logros alcanzados por el Estado en su lucha frontal contra el flagelo del narcoterrorismo y por el mejoramiento sustancial del ambiente de seguridad ciudadana, aspectos en los cuales el Gobierno no ha ahorrado ningún esfuerzo para responder a las expectativas y al clamor ciudadanos.

Ello se ha visto reflejado en el mejor posicionamiento de nuestro país en el Reporte de Competitividad del Foro Económico Mundial, que en el año 2009 nos sitúa en el puesto 69 entre 133 países, y en el informe Doing Business, de la Corporación Financiera Internacional, según el cual hoy Colombia es, en el mundo, la economía número 37, y en América Latina, la número 2 después de Puerto Rico, con las mejores facilidades para hacer negocios.

Todo ello nos llena de satisfacción, pero sobre todo nos compromete a persistir en la consolidación de los logros obtenidos, complementándolos con mayores avances en los indicadores de oportunidades y de desarrollo humano.

La agroindustria y su lugar en el mundo

Un rápido vistazo a algunos indicadores básicos de nuestra agroindustria a escala global, regional y nacional pone en evidencia algunos hechos destacados ocurridos desde la última Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite.

En el mundo

En el mundo, en 2008 el área en producción alcanzó 12,2 millones de hectáreas, con una tasa anual de crecimiento de 6,6%; los rendimientos, medidos en toneladas de aceite por hectárea, disminuyeron levemente a 4; la producción de aceite de palma creció

a 43 millones de toneladas, para una variación anual positiva de 7,5%, y las exportaciones totalizaron 33,8 millones de toneladas. No menos significativo es que la participación del aceite de palma en la producción y en las exportaciones de aceites y grasas se elevó a 27 y 55,6%, respectivamente.

Un hecho sobresaliente corresponde al comportamiento de los precios de los aceites y las grasas en el mercado internacional, y en nuestro caso particular del aceite de palma crudo, cuyo nivel promedio en Róterdam pasó de US\$478 por tonelada en 2006 a US\$949 en 2008, habiendo incluso superado en el primer semestre de ese año los US\$1.400; recientemente, el precio internacional del aceite de palma crudo en Róterdam estuvo en US\$681 por tonelada.

El gobierno no ha ahorrado ningún esfuerzo para responder a las expectativas y al clamor ciudadanos.

En América

Para el caso del continente americano, en 2008 el área en producción alcanzó 764.000 hectáreas, con una tasa anual de crecimiento de 9,7%; los rendimientos promedio, medidos en toneladas de aceite por hectárea, permanecieron prácticamente estancados, y la producción ascendió a 2,3 millones toneladas de aceite de palma, para una variación anual positiva de 8,7%; las exportaciones fueron de 1 millón de toneladas.

Por ser América el continente de la soya, no se puede pasar por alto el reto que implica el hecho de que esta oleaginosa haya registrado incrementos sustanciales en los rendimientos promedios de aceite, con los correspondientes impactos en materia de mejoramiento de su competitividad frente a sus sustitutos, entre ellos, el aceite de palma. Aunque existe también una gran oportunidad dada por el tamaño del mercado de aceites y grasas de la región, y las enormes posibilidades

para el aceite de palma, en virtud de la brecha existente en su participación en el mercado, en relación con la que tiene en otras regiones del mundo y la preocupación que existe por los problemas de salud derivados de los ácidos grasos trans, para lo cual el aceite de palma es una alternativa de solución.

En Colombia

En lo que respecta a Colombia en particular, en 2008 el área sembrada se situó en 337.000 hectáreas, con una tasa anual de crecimiento de 7,3%; los rendimientos promedio del área en producción cayeron de manera inquietante a 3,5 toneladas de aceite de palma por hectárea; la producción registrada de aceite de palma alcanzó 777.000 toneladas; y el volumen exportado fue de 318.000 toneladas.

Vale la pena detenerse brevemente en algunos hechos sobresalientes y en algunas particularidades del desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite en nuestro país en los últimos tres años. En primer término, debe destacarse la puesta en marcha del Programa Nacional de Biodiésel, fundamentado en la expedición de un marco regulatorio apropiado, correspondiente a un producto controlado, como es el combustible, en los aspectos técnicos, económicos y ambientales, y como resultado de una tarea concertada entre los sectores público y privado; de esa manera se logró que el beneficio que se genera recaiga principalmente en el renglón palmero, ya que éste fue el que tomó la iniciativa e hizo las inversiones requeridas, demostrando así una vez más su capacidad institucional.

Fruto de ello, en la actualidad están en operación cinco plantas de producción de biodiésel –de las cuales cuatro corresponden a inversiones relacionadas directamente con el sector palmero– con una capacidad instalada de 396.000 toneladas, que aumentará a 554.000 con la entrada en operación de dos plantas más a finales de 2009 y otra en 2010, dos de ellas integradas también con la palmicultura.

En la actualidad rige en el territorio nacional, para todos los vehículos automotores diésel, la obligatoriedad de mezclas de 5% (B5) o de 7% (B7), las cuales se elevarán a 10% (B10) a partir del próximo año. Todo ello posiciona ya a Colombia como país líder en el mundo en la producción y utilización de biodiésel de palma, lo cual ha tenido, además, una aceptación altamente favorable por parte de los usuarios.

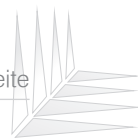
Para tener una noción de los esfuerzos realizados y de los beneficios obtenidos, cabe señalar que el desarrollo del Programa Nacional de Biodiésel ha implicado nuevas inversiones en el sector por una cifra cercana a US\$1.300 millones, y propiciará una expansión significativa del mercado local del aceite de palma, que se duplicará a partir de la mezcla B10.

En segundo lugar, cabe mencionar la aprobación reciente por parte de las Naciones Unidas del proyecto sectorial sombrilla MDL para la captura de gas metano, desplazamiento de combustibles fósiles y cogeneración de energía renovable, en el cual están comprometidas 32 plantas extractoras ubicadas en diferentes partes del territorio colombiano, que procesan 81% de la producción nacional de aceite de palma. Se trata del proyecto de mayor envergadura en el mundo en el marco del Protocolo de Kioto para la reducción del calentamiento global, enfocado al tratamiento de aguas residuales, y que permitirá la generación anual de más de 750.000 certificados de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero por un período de 21 años.

Por supuesto, las inversiones que se requieren para adecuar las lagunas de oxidación e instalar los sistemas de captura, generación y cogeneración resultarán significativas, pero ellas se verán claramente compensadas por los beneficios económicos, sociales y ambientales derivados del proyecto. Además, en una segunda etapa se tiene previsto la autogeneración y cogeneración, con un potencial estimado de 250 MW.

Naturalmente, la dinámica y los logros alcanzados no han estado exentos de dificultades y preocupaciones, particularmente alrededor de los siguientes tópicos:

La agudización de los problemas sanitarios, en particular la pudrición del cogollo (PC), frente a los cuales se están acometiendo todas las acciones y comprometiendo todos los esfuerzos y recursos del caso para enfrentarlos, acudiendo, entre otros, a la valiosa cooperación en materia científica entre Cenipalma y varios centros de investigación de reconocida excelencia a escala mundial. Trascendental ha sido el hallazgo científico por parte de Cenipalma del agente causal de la lesión inicial de la PC, como es la *Phytophthora palmivora*; a lo cual se suman los avances de varias empresas palmeras en la producción



del híbrido O x G (*Elaeis oleifera* x *Elaeis guineensis*) alto oleico, material que, al igual que algunos de la especie *Elaeis guineensis*, ha demostrado hasta el momento tolerancia a la enfermedad. Nuestra convicción de que saldremos adelante de la emergencia por la que atravesamos está evidenciada tanto en la disposición de los palmicultores de las zonas afectadas para acometer los proyectos de renovación de cultivos afectados, como en el apoyo decidido que el Gobierno Nacional ha brindado para enfrentar este grave problema. Para tal efecto, se cuenta con un plan nacional para el manejo integral de la PC, que se espera logre convertirse en el eje alrededor del cual se lleven a cabo las acciones necesarias.

El descenso de la productividad, frente a lo cual próximamente se formulará el plan correspondiente, para tratar de revertir esa tendencia y superar la situación.

Los altos costos de producción, a lo cual contribuyen también factores “extra-prediales”, como la revaluación de la moneda.

El estancamiento del mercado tradicional de aceite de palma para el consumo humano. Cabe advertir que la ampliación del mercado doméstico como resultado del biodiésel de palma se constituye, sin duda, en una oportunidad, pero también en un plazo adicional para superar la problemática antes referida.

A los anteriores se suman otros hechos y situaciones que afectan la imagen del sector, inducidos fundamentalmente por las posiciones, en no pocas ocasiones extremas, esgrimidas por grupos o entes interesados, de alcance nacional e internacional, involucrados en las temáticas ambiental y de defensa de los derechos humanos. Los mismos que, en unos casos, cuestionan severamente facetas de nuestro modelo de desarrollo palmero, y en otros casos extrapolan a nuestro medio críticas formuladas con respecto a situaciones propias de otras latitudes, en particular las referentes a los impactos ambientales ocasionados por la expansión a gran escala del área sembrada en palma de aceite y al aparente conflicto entre seguridad alimentaria y promoción de los biocombustibles.

Colegas de otros países ratifican que el ataque por lo social y ambiental a la palma de aceite, en muchos casos no justificado, es global y obedece a intereses que muchas veces no son evidentes. En cualquier caso,

preocupa que tras esas posiciones de ambientalistas que están en contra de los países en vía de desarrollo, tal como los califica en un escrito reciente Tan Sri Datuk Dr. Yusof Basiron, Director General del Consejo Malasio del Aceite de Palma (MPOC, por su sigla en inglés), se encubran intentos de imponer barreras comerciales a los aceites de palma en los mercados mundiales. Por tanto, vale la pena invitar a todos los palmicultores y a su institucionalidad en los diferentes países, a que en forma global hagamos frente a este intento de afectar la imagen de la industria de la palma de aceite en el imaginario colectivo.

Muy seguramente en el transcurso de las sesiones académicas habrán de emerger algunos de los puntos anteriores, con sus correspondientes precisiones y aclaraciones, tanto de orden global como local.

La ampliación del mercado doméstico como resultado del biodiésel de palma se constituye, sin duda, en una oportunidad.

Lema: Sostenibilidad

El lema adoptado en esta oportunidad para estructurar la conferencia desde el punto de vista académico resulta bastante pertinente frente a los desafíos de la hora actual: “Los retos del desarrollo sostenible de la palma de aceite”. En efecto, la preocupación por el desarrollo sostenible con un enfoque integral permea todos los ámbitos y escenarios de la actividad humana, en esta época que nos ha correspondido vivir, cargada de grandes incertidumbres, pero también de enormes posibilidades.

En el caso específico de nuestra agroindustria, es pertinente resaltar, en lo que respecta a la dimensión económica, el hecho de estar vinculados al cultivo oleaginoso de más alto rendimiento productivo en el mundo, que cobra mayor relevancia frente a las preocupaciones que se tienen en el contexto internacional sobre la disponibilidad y utilización del recurso tierra, el cual se torna cada día más escaso.

Por otra parte, la versatilidad de los aceites de palma en relación con sus usos, en particular alimentos, biocombustibles y oleoquímica, y el reconocimiento de que el aceite de palma es el primer aceite de origen vegetal producido y exportado en el ámbito mundial, ofrecen perspectivas promisorias de cara a las proyecciones de crecimiento de la población mundial y del mejoramiento del ingreso, particularmente en los países emergentes. A ello se suman los cambios crecientes registrados en los patrones de consumo y las políticas públicas favorables al desarrollo de la agroindustria.

Tampoco se puede pasar por alto el hecho de que, como se mencionó anteriormente, la soya ha mejorado significativamente sus indicadores de productividad y costos, razón por la cual los palmeros, en especial de América, tenemos por delante un reto importante en cuanto al incremento de los rendimientos y la reducción de costos, tanto en el cultivo como en la extracción del aceite, la ampliación de los mercados y usos, y, en definitiva, el mejoramiento de la competitividad de esta agroindustria.

La amplia presencia de plagas y enfermedades que ha caracterizado el desarrollo de la palma de aceite en América se constituye, también, en un reto para los productores de la región, razón por la cual todos los productores del continente no podemos escatimar esfuerzos para apoyar y contribuir a la investigación y solución de esta problemática. A este respecto, vale la pena destacar el esfuerzo que Colombia, Ecuador y Venezuela venimos adelantando con la creación reciente y el fortalecimiento respectivo del Fondo Latinoamericano de Innovación en Palma de Aceite (Flipa), con la colaboración del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), que esperamos se nutra con la vinculación y aportes de los productores de los demás países de la región.

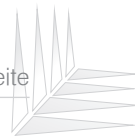
Cabe observar que la sostenibilidad económica no garantiza necesariamente per se la sostenibilidad social y ambiental. De hecho, frente a las grandes transformaciones que ha venido experimentando el mundo moderno, producto de la recomposición y dinámica poblacional entre las diferentes regiones, del incremento de los niveles de vida, de los avances en materia de conectividad, en fin, del proceso de globalización en curso, se ha impuesto un mayor

interés por los asuntos atinentes al desarrollo social y ambiental.

En este contexto, renovamos el compromiso del sector palmero colombiano con los postulados de la iniciativa internacional de la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO por su sigla en inglés), que asegura la convergencia de diversos actores en torno a propósitos comunes. De hecho, tras haber llevado a cabo en esta misma ciudad hace ya casi un año la primera reunión latinoamericana de la RSPO, hemos proseguido en el ejercicio de interpretación nacional de los Principios y Criterios, dirigido a la certificación de las empresas palmicultoras que quieran hacerlo; en tanto, nos aprestamos a participar en la próxima Reunión de la Mesa Redonda (RT7), que tendrá lugar en Kuala Lumpur en noviembre del presente año. Sea esta nuevamente la oportunidad para instar a los representantes de las organizaciones gremiales y a las empresas del sector palmero de Latinoamérica aquí presentes, para que se sumen a esta iniciativa de la RSPO. Por su intermedio podremos hacer visibles las buenas prácticas ambientales y sociales de muchas empresas palmeras de nuestro continente, para que se traduzcan en nuevos valores de mercado y mayores ventajas competitivas.

En lo concerniente a la sostenibilidad social, resulta de la mayor importancia prestar la debida atención a las inquietudes expresadas por los países consumidores de nuestras materias primas y productos, sobre las condiciones sociales que prevalecen en los países productores, extensivas al acatamiento de la legislación laboral y al respeto a las formas de organización de los trabajadores y sus comunidades. En este campo no se nos escapan las notables diferencias en los niveles de remuneración al trabajo entre varios de los países productores de aceite de palma, lo cual constituye para Colombia un factor particularmente desfavorable en materia de competitividad.

Y en cuanto a la sostenibilidad ambiental, es indudable que se trata de una causa que cobra mayor vigencia y suscita creciente interés con el transcurso de los días, en la medida en que involucra, ante todo, el aprovechamiento adecuado de los recursos naturales renovables, incluyendo la protección de la biodiversidad y de áreas de alto valor de conservación ambiental, por los servicios ambientales que de ellas



se derivan para beneficio de las comunidades de las zonas palmeras en particular, y de las generaciones actual y futuras en general.

En tal sentido, la actividad palmicultora debe garantizar en cada una de sus fases productivas una relación amigable con el medio ambiente, lo cual se vería aún más favorecido si los esfuerzos que se realicen en este campo, incluyendo la producción de aceite sostenible certificado –cuyo volumen de producción anual a escala global rebasa hoy día la cifra de un millón de toneladas–, resultasen valorados a cabalidad por el mercado. Se hace imperativo, pues, el diseño y operación de los mecanismos que aseguren una contraprestación equitativa por los esfuerzos y logros alcanzados por muchos productores en este campo.

Por supuesto, el hecho de ser líderes mundiales nos impone grandes responsabilidades, e implica muchos riesgos, entre otros, granjearnos no pocos enemigos que nos ponen permanentemente en su mira para advertir, denunciar, atacar y desprestigiarnos cuando cometamos errores de cualquier índole o, incluso, cuando no lo hacemos.

El cúmulo de hechos y situaciones acaecidos en el transcurso de los últimos tres años a escala nacional,

regional y global nos permite expresar con satisfacción que hemos acertado en la identificación del lema, en la estructuración de la temática académica correspondiente y en la selección de nuestros expositores para esta decimosexta versión de la Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite. De los esfuerzos y compromisos que adquiramos y honremos en materia de sostenibilidad, bajo un enfoque integral, dependerá la suerte de nuestra agroindustria y el aprovechamiento pleno de las posibilidades que la misma brinda para contribuir al desarrollo, el bienestar y la convivencia en nuestros países.

Quiero, desde ya, comprometerlos para que nos acompañen dentro de tres años a la XVII Conferencia Internacional, prevista inicialmente del 25 al 28 de septiembre de 2012 en la ciudad de Cali, capital del departamento del Valle; a la vez que instarlos a que, en el transcurso de la presente semana o posteriormente, nos sugieran temas relevantes para ser abordados en la misma.

Por último, al reiterarles mis sentimientos de aprecio y amistad, les renuevo mis deseos de que los logros que, estoy seguro de antemano, habremos de obtener, rebasen las expectativas fijadas.